

Con el capítulo 13 cambia la situación y la opinión del Evangelio de Juan. Ahora Jesús está solo con los suyos. Los discursos de despedida están impregnados de una atmósfera de confianza e intimidad.

En la primera parte de su evangelio, Juan nos ha descrito como lucha el amor, como se anuncia al mundo y como finalmente es juzgado porque el mundo no lo acogió. A partir del capítulo 13 inicia la segunda parte del evangelio, donde se evidencia el cumplimiento de la obra de Jesús. Sus acciones han suscitado crisis, juicio, separación y decisiones.

Jesús revela ahora a los suyos se amor hasta el extremo, ante todo en el hecho del lavatorio de los pies, que inaugura la historia de la plenitud del amor.

Primera Semana. El lavatorio de los pies (Jn 13, 1-19)

Notas de referencia para el catequista. Juan interpreta el misterio de la fiesta de la pascua resaltando que **Jesús sabía que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre (V. 1)**. Pascua significa tránsito, el verdadero tránsito es la muerte de Jesús. En la cruz pasa al ámbito de la gloria de Dios.

Juan resume en una frase toda la obra de Jesús, develada a partir de este capítulo: **“Los amó hasta el extremo”**.

Este amor hasta el extremo de Jesús no solo consiste en el hecho de lavar los pies a los discípulos, sino que dará su vida por ellos en la cruz. Los pies son imágenes de nuestra relación con el mundo. Con ellos pisamos el mundo y nos ensuciamos. Jesús nos toca en la parte mundanizada para liberarnos del poder del mundo.

El antiguo deber de lavar los pies no consistía solo en la limpieza, sino también en la curación.

El esclavo examinaba las heridas de los pies y las frotaba con aceite para curarlas. Jesús con su muerte en la cruz toca nuestras heridas y nos purifica de todo lo que nos mancha. Juan interpreta la muerte en la cruz como una purificación y una sanación.

Al mismo tiempo, cuando el evangelio de Juan relata que Jesús decide lavarle los pies a sus discípulos, nos ofrece un testimonio de la vocación al servicio del mundo y de la Iglesia que tenemos nosotros los fieles.

Al igual que los apóstoles, en especial San Pedro, nos asombramos como Cristo, que tiene todo el poder y que es Dios, se pone al servicio del hombre. Un Dios que lava los pies a sus criaturas. La realidad es que Dios mismo quiere recordarnos que la grandeza de todo cuanto existe no reside en el poder y en el sojuzgar a otro, sino en la capacidad de servir y al darse dicho servicio se da gloria a Dios. Cristo mismo ya se lo había dicho a los discípulos: "... el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido si no a servir y a dar su vida como rescate por muchos." (Mc 10, 43-45).

Con esto queda muy clara la misión de la Iglesia en el mundo: servir. "Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros" (Jn 13, 15). Por tanto todos aquellos que formamos la Iglesia estamos llamados a servir a los que nos rodean.

El amor que Dios nos manifiesta debe convertirse en servicio que dé testimonio de su presencia entre nosotros. El egoísmo del hombre se vence con la entrega generosa a los

demás. En el servicio reside la verdadera realización personal y la felicidad. Solo el que se dio triunfó.

<http://www.aciprensa.com/Semanasanta/lavatorio.htm>

Pautas de reflexión. En el evangelio de Juan el evangelista explica con detalles el episodio del lavatorio de los pies, dejando en un segundo plano el rito de la eucaristía, narrado con detalle por los otros 3 evangelistas. Tomando en cuenta el estilo teológico y catequético de Juan en su evangelio, de qué forma el episodio del lavatorio de los pies es un reflejo mas relevante de la obra de Jesús que la institución de la eucaristía? Reflexiona en silencio y comparte tus ideas en comunidad.

Segunda Semana. Jesús se quitó el manto (Jn 13, 1-19). Cont.

Notas de referencia para el catequista. Esta es una imagen de la encarnación de Jesús que abandona el manto de su naturaleza divina y aparece con la toalla como un esclavo: "... sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido." (Jn 13 3-5)

Se agachó para lavarles los pies, se agachó a nivel de nuestros pecados para borrarlos con su amor. Debemos agacharnos ante nuestros hermanos y hermanas, donde ellos mismos no se pueden aceptar. Debemos purificarles por medio de nuestro amor, curarnos las heridas los unos a los otros. Se necesita de una unción con el aceite del amor para que las heridas

puedan sanar.

Jesús propone a sus discípulos una nueva actitud: El quiere una comunidad de amigos que se ofrezcan unos a otros en el servicio, que se amen y se acojan sin condiciones, para que cada uno se sienta refrescado, limpio, transparente, despidiendo un perfume embriagador.

Pautas de reflexión. Era costumbre para los judíos, como gesto de buena acogida, ordenar a un sirviente que lavara los pies de los invitados. Los discípulos no tenían sirvientes; es Jesús quien toma ese papel en señal de entrega, servicio y amor a los suyos. En tu vida cotidiana, y a imagen de Jesús, como podrías lavarle los pies a tu espos@, a tus hijos, a tus padres, a tus compañeros de trabajo? Escoge a una persona de tu vida a quién crees que ayudaría que le 'lavaras los pies', reflexiona en qué consistiría este lavado de pies, qué le dirías? Medita en silencio y, si te sientes motivado, comparte tus reflexiones en comunidad.

Tercera Semana: Jesús anuncia la traición (Jn 13, 12-38)

Jesús se conmueve en lo más profundo de su ser y con gran énfasis declara primero quién lo va a traicionar, segundo el amor que le tiene al traidor y tercero la agonía que su corazón está sufriendo por esa traición.

“Es aquel a quien daré un trozo de pan remojado” tradicionalmente era un gesto de amistad. Le mostró que sabía quien era y que a pesar de todo seguía ofreciéndole su amistad.

El discurso que sigue a la salida de Judas explica el sentido de su marca y también el modo de su vuelta y de su presencia (31-33). Se encuentra allí una enseñanza sobre la ascensión de Jesús (o su glorificación) y les deja un mandamiento nuevo, el amor.

En unas cuantas horas Jesús demostrará ese amor al dar la vida por los suyos. Su ejemplo

debe impulsar a sus seguidores a manifestar ese amor abnegado de unos por otros. Ese amor los identificará. En este discurso de despedida, Jesús se dirige a sus discípulos para fortalecer su fe.

Pautas de reflexión. Aún cuando en estos versículos está incluido el relato del anuncio de la traición de Pedro, proponemos enfocarnos en el amor profesado por Jesús hacia Judas a pesar de la traición de este. Contrario al rechazo o al odio, Jesús da un gesto de amistad a Judas (compartir el pan), y tristeza (“ ... se conmovió en su Espíritu ...”). Cómo reaccionamos ante quienes nos traicionan o decepcionan? Cómo podremos asemejarnos mas a Jesús, amoroso y triste por la traición, en lugar de nuestros sentimientos comunes de ira, rechazo y odio ante situaciones similares? Sugerimos enfocar las discusiones teniendo como base el nuevo mandamiento del amor planteado en V. 34. Reflexiona unos minutos y comparte tus ideas en comunidad

Cuarta Semana: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 1-4)

En estos versículos Jesús habla de moradas en la casa de su Padre; con estas palabras, El responde a una necesidad primitiva del ser humano: La necesidad de arraigo de hogar, de seguridad, de paz. Esto nos da verdadera libertad y seguridad en medio del desamparo de este mundo.

En la muerte no seremos separados de la comunidad de Cristo. En efecto, la muerte está desarmada en Jesús, porque Jesús es Vida, como el mismo se proclama. En la comunión experimentamos ya aquí y ahora la resurrección como una nueva calidad de vida, como una vida que no puede ser atacada por la muerte.

En la expresión “YO SOY” (V. 6), que Jesucristo utiliza al referirse a su propia persona,

encontramos un eco del nombre con el cual Dios se ha manifestado a Sí mismo hablando a Moisés (cf. Ex 3, 14). De esta forma, confirmamos la manifestación de Jesús como verdadero Dios.

Respondiendo a Tomás que le preguntaba sobre el camino, Jesús dice: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”*. Jesús es el camino porque ninguno va al Padre sino por medio de Él (cf. Jn 14, 6). Más aún: quien lo ve a Él, ve al Padre (cf. Jn 14, 9). *“¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?”* (Jn 14, 10). Es bastante fácil darse cuenta de que, en tal contexto, ese proclamarse *“verdad”* y *“vida”* equivale a referir a Sí mismo atributos propios de Dios.

Pautas de reflexión. La verdadera Vida es la que nos ofrece Jesús: La vida eterna. El, a través de la resurrección, nos indica la esperanza del cristiano: La vida eterna, en comunión con la Santísima Trinidad, los Santos y ángeles. Reflexiona sobre las otras dos dimensiones proclamadas por Jesús (Yo Soy el Camino, y Yo soy la Verdad). Qué significa ser “Camino” y “Verdad”? Comparte tus reflexiones en comunidad

Catequista, sugerimos para esta reflexión apoyarte en la catequesis del papa Juan Pablo II, recogida en:

<http://es.catholic.net/cristologiatodoacercadejesus/547/1288/articulo.php?id=12616>